Diario Córdoba

5 mayo 1986

FLAMENCO

# El premio de monografías 'Antonio Machado Alvarez, Demófilo' fue declarado desierto

**Agustín Gómez**

El premio de monografías sobre temas flamencos "Antonio Machado Alvarez, Demófilo" convocado en segunda edición por el Ayuntamiento de Córdoba, dotado con cuatrocientas mil pesetas y su publicación, ha quedado desierto. El jurado, presidido pro José Luis Villegas, delegado municipal de Cultura, y compuesto por Pablo García Baena, Manuel Abad, Blas Vega y el que esto escribe, asistido por Rafael Román como secretario, ha estimado que ninguno de los trabajos presentados alcanzaba el nivel requerido. El acuerdo fue adoptado por unanimidad.

Todos coincidimos en que el libro premiado en la primera edición, "Vida y cante de Don Antonio Chacón", con el lema "Viva Madrid que es la corte", que resultó ser de José Blas Vega, madrileño, conocido investigador del tema flamenco, ha puesto la cota del premio muy alta y que no es conveniente, en atención precisamente a la dignidad del premio y de la propia convocatoria, rebajarla por la simple consecuencia publicitaria de la adjudicación del premio, aun a sabiendas de que sería muy ilustre cualquiera de los autores presentados a concurso. El lector curioso podrá tener en sus manos el libro de Blas Vega a partir del día 19 de este mes, que será presentado dentro de la programación general de actos relativos al XI Concurso Nacional de Arte Flamenco.

He aquí una referencia mínima de los trabajos presentados en esta segunda edición, el titulado "Yo tenía mu güena estrella" hace fidelísima transcripción de una muy larga conversación, presentada como un interminable monólogo, de "Tía Anica La Piriñaca", vieja cantaora jerezana que ha vivido con mucha dignidad la profesión del cuarto". El trabajo tiene un gran valor lingüístico, sociológico, revelador de la idiosincrasia flamenca jerezana, pero muy limitado en su valoración flamenca general. El relato es machacón y reiterativo hasta la saciedad. Diríase que el chiste lo repite demasiado. Por otra parte es un tema ya muy manoseado con la misma "Piriñaca".


José Luis Villegas Zea.

El titulado "Los pilares de la Danza Española" (Antonia Mercé, Vicente Escudero y Pastora Imperio) quiere dejar sentado el propio título, pero sin argumentar suficientemente. Falta detallar mínimamente las características de sus respectivas escuelas y determinar su transmisión. Se limita a ofrecer datos biográficos, en su mayoría provenientes de la prensa, con algunas salvedades de fuentes familiares más interesantes. Sorprenden errores, por su facilidad en corregirlos, como cuando pregunta si es "critología" cuando una simple consulta al diccionario escolar le hubiese informado que es "crotalogía". El trabajo en general presenta altibajos de redacción.

El titulado "Hablando de folklore" aparte de extenderse en consideraciones que no vienen al caso, y muy discutibles sobre la interpretación de los términos "folklore", "flamenco" y "canción española tradicional" con sofismas y contradicciones, revela una resistencia a la sensibilidad flamenca, tal vez por ser su ángulo de mira el del folklorista. Es precisamente por ello que choca el desdén por el término "trovero" que parece ignorar, al sustituirlo por el de "trovador" tan extraño al mundo el trovo. Este autor —como una de sus contradicciones— "tiembla ante la perspectiva de que nuestra incorporación a las corrientes internacionales pueda afectar a estos principios de una forma irreparable" (refiriéndose a la "canción tradicional") y, en cambio, se opone como constante en todo su trabajo a controlar la evolución del género flamenco.

Por último, el titulado "Gitanos, payos y flamencos en los orígenes del flamenco" es un "erre que erre" cansino y pegiguera de lo más manoseado. Sus fuentes de consulta están muy a la mano. Muchas de sus disquisiciones se las hubiera ahorrado con haber asistido a cualquiera de las "Semanas de Estudios" sobre los orígenes del cante hace tiempo que raya en lo bizantino. Diríase que todos estamos de acuerdo en lo esencial, pero discutimos matices en donde creemos encontrar materia de lucimiento de pequeños "ensayistas" o "filósofos". Resultado: Premio "Desierto".